

Monólogos de comedia en papiros escolares: naturaleza y función*

Jesús Ureña Bracero

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura
10071 Cáceres. Spain

Abstract

This paper discusses the cook-monologues included in the Guéraud-Jouguet school papyrus (dated on the IV-III centuries bC). It is suggested that this selection served both as text for reading and copying, and as a model for preparation of *ethopoeiae* (impersonation or delineation of character).

1. Con este trabajo nos proponemos llevar a cabo un estudio de los textos cómicos presentes en papiros escolares, con la intención de descubrir las posibles razones que justifican concretamente la presencia de varios monólogos o posibles monólogos de cocinero en documentos de tal naturaleza.

2. El *corpus* revisado aparece incluido en el catálogo de papiros literarios de Pack¹ bajo el epígrafe *School Exercises and Writing Exercises*, entre los correspondientes a los números 2642-2751 del conocido catálogo.

3. Del repaso de los mismos se desprende una tipología predominante en la comedia conformada por:

3.1. Las *γνώμαι* o *sententiae*².

3.1.1. El papiro Guéraud-Jouguet contiene: Menandro *Her.*, fr. 210.2 Kock, así como las *sententiae* 74, 186, 204, 231, 267, 317, 360, 368, 400, 434, 472, 515, 526, 553, y Filemón, fr. 147.2 Kock. Por su parte, el papiro Bouriant 1 contiene: Menandro, *sententiae* 476, Meineke.

3.1.2. Salvo en el caso de versos localizados en alguna obra o pasaje de obra transmitido, la autenticidad de la atribución de tales composiciones a Menandro o

* Descamos agradecer al profesor D. José Antonio Fernández Delgado la lectura de este trabajo, así como sus valiosas observaciones y sugerencias. El trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación PB-93-0622 DGCYT.

1. PACK, R.A. (1965²). *The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*. Ann Arbor Mich. Una nueva clasificación de los papiros escolares que serán incluidos en la nueva edición del Pack que es preparada por el profesor Mertens en Lieja, ha sido llevada a cabo por DEBUT, J. (1986). *ZPE* 63, p. 251-278.
2. Una historia de las antologías gnómicas puede verse en BARNES, J. (1950). «A new gnomologium: with some remarks on gnomonic anthologies (I)», *CQ* 44, p. 132-137.

a cualquier otro autor de la antigüedad es prácticamente imposible de confirmar³. Tampoco la justificación de su presencia en los textos escolares resulta siempre fácil, pues al más o menos discutible valor literario de las composiciones ahora estudiadas, se añade el hecho de que las mismas no presentan desde el punto de vista actual el sentido moralizador de las procedentes de otros géneros⁴. Eso sí, todas ellas nos aparecen como sumamente ingeniosas y divertidas. Las razones principales de su presencia debieron de ser, pues, además de la ocurrencia que de por sí pudieran suponer, la pertenencia al género de las γνῶμαι con todo el contenido ético que encierran al margen de nuestros prejuicios actuales, y el que en general fueran transmitidas a través de colecciones.

3.1.3. Se supone que el texto fue escrito en su mayor parte por el maestro de enseñanza elemental, el γραμματιστής, y no por algún alumno, como confirman la firmeza del trazo y la presencia de ejercicios de silabificación. La breve antología de textos incluida en el rollo de papiro serviría como texto de lectura, para dictado o como muestra de copia, pero además las *sententiae* serían útiles en tanto en cuanto proporcionarían al alumno un bagaje⁵ de gran utilidad para la confección de un ejercicio de preparación (*progýmnasma*) propio de la siguiente etapa educativa junto al γραμματικὸς⁶, nos referimos a la γνώμη⁷.

Aunque es cierto que la información sobre tales ejercicios procede de manuales de época imperial y el ambiente cultural en el que surgen puede retrotraerse como máximo al siglo I aC⁸, no hay que descartar que durante los siglos III/I aC se empezasen a poner los fundamentos de los mismos. En nuestra opinión los textos nunca fueron elegidos al azar; por otra parte, la confección de tales ejercicios durante el siglo II dC siempre fue apoyada y ejemplificada con textos procedentes de las antologías empleadas por los profesores⁹. Dichos textos no debieron ser otros

3. DAIN, A. (1963). «La survie de Ménandre». *Maia* 15, p. 300.
4. Sobre la significación moral de los estudios en Grecia, véase MARROU, H.-I. (1948¹). *Historia de la educación en la antigüedad*. París, 1971, traducción española de Y. Barja de Quiroga, Madrid, 1985, p. 224-225. Un análisis de gran parte del material escolar desde el punto de vista moralizador moderno, en GALÉ SALVOCH, J.M. (1961). *Las escuelas del antiguo Egipto a través de los papiros griegos*. Madrid; la edición y comentario del manual escolar objeto de estudio, en GUÉRALD, O. y JOUGUET, P. (1938). *Un Livre d'Écolier du IIIe siècle avant J. -C.*, El Cairo; sobre los textos de escuela en general, COLLART, P. (1936). «A l'école avec les petits Grecs d'Égypte», *Chronique d'Égypte* 22, p. 489-507; «Les papyrus scolaires», en *Mél. Desrousseaux* 68-90; ZIEBARTH, E. (1913²). *Aus der antiken Schule. Sammlung griechischer Texte auf Papyrus Holztäfelchen Ostraka*, Bonn. HARRAUER, H.; SUPPSTEIN, P.J. (1985). *Neue Texte aus den antiken Unterricht*, Viena. Sobre la presencia de frases cortas y sentencias en papiros escolares desde el siglo III aC, así como sobre la dificultad para entender el criterio empleado en la selección de estos textos, véase Marrou, op. cit. p. 207-208, y p. 484 n. 8.
5. No olvidemos que los textos leídos eran aprendidos de memoria por el alumno; cf. Pl. *Prt.* 325c-326a, y *Lg.* 811a.
6. Por otra parte, Barnes aporta ejemplos del uso de γνώμαι en el primer grado, cf. *CQ* 44 (1950), p. 136.
7. Cf. SPENGLER, L. (1854). *Rhetores Graeci*, II. Leipzig, p. 7-8 (Hermógenes); II, p. 25-27 (Afonio); II, p. 96 (Teón); III, p. 463-466 (Nicolao).
8. RECHE MARTÍNEZ, M. Dolores (1991). *Teón. Hermógenes. Afonio. Ejercicios de retórica*. Madrid.
9. Los autores y textos más conocidos en época imperial, ordenados según la frecuencia con que fueron utilizados, pueden verse en HOUSEHOLDER, F.W. (1941). *Literary Quotation and Allusion in Lucian*. Nueva York, p. 44-45.

que los que sirvieron con anterioridad como texto de lectura, dictado o muestra de copia.

3.1.4. Sin embargo, no es el objetivo de este trabajo el estudio de las γνῶμαι¹⁰. De lo dicho, pues, sólo nos importa resaltar el hecho de que las mismas no se ajustan al grado de moralización, tal y como hoy pueda entenderse, de otros textos incluidos en papiros escolares, y el que pudieran haber proporcionado a los alumnos un bagaje con vistas a la ejecución de un ejercicio de preparación, la γνῶμη, propio de la segunda etapa de su educación.

3.2. Monólogos o posibles monólogos: el segundo tipo predominante está representado por el monólogo de personaje cómico.

3.2.1. El papiro Guéraud-Jouguet, fechado en torno al siglo IIII aC, sólo nos ofrece información del Egipto grecorromano, pero las conclusiones que de su estudio puedan extraerse muy bien pueden aplicarse al ámbito de la educación griega en general. El manual escolar que representa contiene además de otros textos no cómicos tres fragmentos en trímetros yámbicos pertenecientes a la Comedia Nueva¹¹. Y no debe de ser casual que los tres únicos textos no incluíbles en el grupo de las γνῶμαι sean monólogos o posibles monólogos¹², dos de cocinero y el tercero de ellos, aunque puesto en boca de otro personaje, referido asimismo a un cocinero¹³. Pues bien, a estos monólogos vamos a dedicar el presente trabajo.

A continuación presentamos los textos acompañados de una traducción nuestra; posteriormente indagamos sobre las posibles causas de la presencia de tales textos en un manual escolar.

3.2.2. Los fragmentos cómicos del papiro Guéraud-Jouguet ocupan las líneas 162-169, 170-184 y 185-215. Como hemos dicho, en los tres el personaje principal es un cocinero.

3.2.2.1. En el que va en primer lugar, el cocinero, se queja del retraso del personaje que lo ha contratado. Dice haber realizado los preparativos para el sacrificio y haberse quedado esperando recibir la orden¹⁴:

10. Un amplio estudio sobre las antologías de γνῶμαι, en J. BARNES, artículo citado, y del mismo autor en «A new gnomologium: with some remarks on gnomonic anthologies II», *CQ* 45 (1951), p. 1-19.

11. Cf. MARROU, op. cit., p. 204-206.

12. El segundo de ellos parece estar dirigido por un alumno a su maestro de cocina; y el tercero perfectamente podría entenderse como la narración de lo ocurrido a otro personaje. Pero, dado que los tres fragmentos están descontextualizados, es imposible por ahora confirmarlo.

13. Editados, traducidos y comentados por PAGE, D.L. (1950). *Select Papyri III. Literary Papyri Poetry*, Cambridge, número 59 a y b, y número 57. Un estudio de los textos desde el punto de vista de la figura del cocinero puede verse en TREL, M. (1958). «Ein Komödiemotiv in Zwei Papyri», *Philologus* 102, p. 215-228 y GIANNINI, A. (1960). «La figura del cuoco nella commedia greca», *Acme* 13, p. 176-179 y p. 164-165. GALÉ, op. cit. p. 24 y 103-106; cf. también p. 34, realiza asimismo un estudio del papiro Guéraud-Jouguet y trata sobre el uso de los monólogos cómicos por parte de los niños como ejercicios escolares de lectura. GALÉ, op. cit. p. 34, también estudia el papiro Bouriant, que incluye γνῶμαι μονόστιχοι de Menandro y uno de los versos del fragmento 2 del Ἴηως de Menandro. Junto a las ediciones y estudios concretos de cada papiro, tenemos la muy útil selección y recopilación de textos escolares presentada por NACHTERGAEEL, G. (1980). *Documents Pédagogiques dans les classes d'Égypte après les papyrus scolaires grecs*, Bruselas.

14. GUÉRAUD-JOUGUET, op. cit. p. 27-30. Aceptamos las lecturas y sugerencias de GIANNINI, artículo citado, p. 176.

Ἄνθρωπος οὐκ εἰσέρχεται εἰς τὴν οἰκίαν,
ἐπὶ ταῖς θύραις ἔξω δὲ διατρίβει λαλῶν.
Σίμωνος ὁ Σίμων δ' ἐστὶν οὐδ' ἐπὶ ταῖς θύραις.

- «τρὺγ' οὖν» ἔλυσα καθάπερ ἄρτι εἶπέ μοι,
5 τ[ὴν βοῦν] ἔλυσσα, πῦρ ἐποίησα, χέρσιβον
ἴμ[ησα, τ]ὸ κανοῦν ὡς προσῆκεν. ἀρτίως
ἔ[στηκ'] ἔχων μάχαιραν, οὐθεῖς μοι λαλεῖ.
ὄσο[ν] διάφορον ἡμέρα τῆς ἡμέρας.

«El tipo este no entra en casa, sino que se entretiene charlando fuera, ante la puerta. ¡Vaya! Simón, el hijo de Simón, ya no está en la puerta. Yo destapé el vino como hace un momento me ordenó, lavé la vaca, encendí el fuego, saqué el agua lustral, la cesta como convenía. A continuación permanezco de pie con el cuchillo en la mano; nadie me dice una palabra. ¡Qué diferencia va de un día a otro!».

3.2.2.2. El otro texto, como afirma Page¹⁵, no parece ser continuación del primero. El cocinero cuenta las fechorías que llevó a cabo en la cocina¹⁶:

- η . [.] . τις ἐποίησ' ἄφαν[ές]· ἐ[γ]κ[έ]φαλόν τινα
10 ἐνοσφισάμην. Ἄηρηίθμησάν μοι κρέα·
ἐποίησ' ἐλάττω ταῦτα, τὸν ἀριθμὸν δ' ἴσα.
Χορδῆς τις ἦν ὀβελίσκος· ἐξελῶν τόμους
ἐκ τοῦ μέσου τρεῖς, τὰπ' ἄκρω συνήγαγον.
Ἐγένεθ' ὄλη καὶ τὸ μέσον ὠφέλησέ με.
15 Ἰχθὺν ἀπέδακ' αὐτοῖσι, τὴν δὲ κοιλίαν
ἐμέριω' ἐμαυτῷ. Τυρὸς ἦν τις· ἔσπασα.
στέαρ ἔμαρψα, ἔλαιον ἐξηρασάμην,
μέλι συμπαρέλαβον. Σίλφιόν τι λοιπὸν ἦν,
ὀπός, κίμυνον, νᾶπυ· τούτων σπογγιάν
20 λαβῶν ἐμονθύλευσα κάπηνεγκάμην. (Page, op. cit, núm. 59 b).

«[...] lo hice desaparecer: sustraje una sesada. Conté con mucho cuidado los trozos de carne y los hice pequeños, aunque sin variar su número. En el asador había una tripa de morcilla; quité tres trozos de en medio y volví a unirlos de las puntas; la morcilla quedó entera, pero el centro me lo benefició yo. Les entregué el pescado, pero me adjudiqué la parte interior. Había un queso y le metí mano; me apoderé de la grasa; los dejé secos de aceite; me hice con la miel. Ya sólo quedaba silfio, laserpicio, comino y mostaza; los tomé y me los llevé después de rellenar con ellos una esponja».

Galé afirma sorprendido que el sentido moralizador está ausente de este pasaje, y ofrece la siguiente explicación: «parece como si se quisiera terminar la obra educativa con esta moral de astucia, para cuando el niño abandonara la escuela y

15. PAGE, op. cit. p. 271.

16. Véase GUÉRAUD-JOUGUET, op. cit. p. 31-33; GALÉ, op. cit. p. 104-105.

tenía que hacer frente a la vida»¹⁷. A nuestro juicio, el pasaje, como el anterior, tiene un carácter netamente etopéyico. En el mismo se revelan algunas de las características tipológicas del personaje cómico como veremos más adelante.

3.2.2.3. El fragmento más largo es el tercero. Ateneo lo cita (IX 382)¹⁸ como sacado del Φοινικίδης de Estratón. El poeta Estratón sólo es conocido por esta cita y por una noticia del léxico Suda según el cual este autor habría escrito, además de otras obras, el Φοίνιξ, que se ha identificado con el Φοινικίδης citado por Ateneo. Entre el texto transmitido por Ateneo y el papiro existen diferencias que han sido espléndida y pormenorizadamente explicadas por Page como interpolaciones de actor¹⁹. En el texto un personaje dice no haber entendido ni una sola palabra de las que le dirigió el cocinero que había contratado y cuenta el diálogo que sostuvo con él. La razón de tal falta de entendimiento es el uso de términos homéricos puestos en boca del cocinero²⁰. Veamos el pasaje en cuestión:

- σφίγγ' ἄρρεν', οὐ μάγειρον, εἰς τὴν οἰκίαν
 εἶληψ': ἀπλῶς γὰρ οὐδὲ ἐν μὰ τοὺς θεοὺς
 ᾧν ἂν λέγῃ συνήμι· καινὰ ῥήματα
 πεπορισμένος πάρεστιν. ὡς εἰσήλθε γάρ,
 5 εὐθύς μ' ἐπηρώτησε προσβλέψας μέγα
 πόσους κέκληκας μέροπας ἐπὶ δεῖπνον; λέγει.
 ἐγὼ κέκληκα μέροπας ἐπὶ δεῖπνον; χολᾶς.
 τοὺς δὲ μέροπας τούτους με γινώσκεις δοκεῖς;
 [οὐδεὶς παρέσται. τοῦτο γὰρ νῆ τὸν Δία]
 10 [ἔστι κατάλοιπον μέροπας ἐπὶ δεῖπνον καλεῖν].
 οὐδ' ἄρα παρέσται δαιτυμῶν οὐδεὶς ὄλως;
 [οὐκ, οἶομαί γε, Δαιτυμῶν. ἐλογιζόμεν]
 ἦξει Φιλίνος, Μοσχίων, Νικήρατος,
 ὁ δεῖν', ὁ δεῖνα· κατ' ὄνομ' ἐπεπορευόμην·
 15 οὐκ ἦν ἐν αὐτοῖς οὐδὲ εἷς μοι Δαιτυμῶν.
 [οὐδεὶς παρέσται, φημί. τί λέγεις; οὐδὲ εἷς;]
 ὁ δ' ἠγανάκτησ' ὥσπερ ἠδικημένος,
 εἰ μὴ κέκληκα Δαιτυμόνα. καινὸν σφόδρα.
 οὐδ' ἄρα θύεις ῥηξίχθον; οὐκ, ἔφην, ἐγώ.
 20 βούν εὐρυμέτωπον; οὐ θύω βούν, ἄθλιε.
 μήλα θυσιάζεις ἄρα; μὰ Δί' ἐγὼ μὲν οὐ,
 [οὐδέτερον αὐτῶν, προβάτιον δ'. οὐκουν, ἔφην,]
 τὰ μήλα πρόβατα; μήλα πρόβατ'; οὐκ οἶδα ἔφην

17. GALÉ, op. cit., p. 105.

18. Véase GUÉRAUD-JOUGUET, op. cit. p. 34-43. Cf. la edición de GULICK, Ch. B. (1969 = 1930). *Athenaeus. The Deipnosophists*, IV, Cambridge, Mass. (Loeb), p. 228-232. Véase el comentario de GIANNINI, artículo citado, p. 164-165.

19. PAGE, op. cit., p. 261-264.

20. Además de la terminología homérica, el cocinero puede emplear un lenguaje aúlico, de estilo para-trágico o de un tono solemne, cf. GIANNINI, artículo citado, p. 157, 163-164, 175 y 207.

- μάγειρε, τούτων οὐδέν ουδὲ βούλομαι.
 25 ἀγροικότερός γ' εἴμ', ὥσθ' ἀπλῶς μοι διαλέγου.
 "Ὀμηρον, οὐκ οἶσθ', λέγοντα; καὶ μάλα
 ἔξῃν ὁ βούλοιτ', ὦ μάγειρ', αὐτῷ λέγειν.
 ἀλλὰ τί πρὸς ἡμᾶς τοῦτο, πρὸς τῆς Ἑστίας;
 κατ' ἐκείνον ἤδη πρόσσεχε καὶ τὰ λοιπὰ μοι.
 30 Ὀμηρικῶς γὰρ διανοεῖ μ' ἀπολλύναι;
 οὕτω λαλεῖν εἴωθα. μὴ τοίνυν λάλει
 οὕτω παρ' ἔμοι γ' ὦν. ἀλλὰ διὰ τὰς τέτταρας
 δραχμάς ἀποβάλω, φησί, τὴν προαίρεσιν;
 τὰς οὐλοχύτας φέρε δεῦρο. τοῦτο δ' ἐστὶ τί;
 35 κριθαί. τί οὖν, ἀπόπληκτε, περιπλοκάς λέγεις;
 πηγὸς πάρεστι; πηγὸς; οὐχὶ λαικάσει
 ἔρεις σαφέστερόν θ' ὁ βούλει μοι λέγειν;
 ἀτάσθαλός γ' εἶ, πρέσβυ, φησὶν. ἄλα φέρε·
 τοῦτ' ἔσθ' ὁ πηγός, τοῦτο δεῖξον. χέρονιβον
 40 παρῆν ἔθνευ, ἔλεγεν ἕτερα μυρία
 τοιαῦθ' ἃ μὰ τὴν Γῆν οὐδὲ εἷς συνήκεν ἄν,
 μίστυλλα, μοίρας, δίπτυχ', ὄβελούς, ὥστ' ἔδει
 τὰ τοῦ Φιλιτᾶ λαμβάνοντα βιβλία
 σκοπεῖν ἕκαστον τί δύναται τῶν ῥημάτων,
 45 ἀλλ' ἰκέτευον αὐτὸν ἤδη μεταβαλὼν
 ἀνθρωπίνως λαλεῖν τε. τὸν δ' οὐκ ἂν ταχὺ
 ἔπεισεν ἢ Πειθῶ παραστᾶσ' αὐτόθι.
 καὶ μοι δοκεῖ ῥαψωδοτιοῦτου τινὸς
 δοῦλος γεγωνῶς ἐκ παιδὸς ἀλειπήριος
 50 ἔπειτα πεπλησθαι τῶν Ὀμήρου ῥημάτων. (Page, op. cit., núm. 57).

Una esfinge macho, no un cocinero, me he traído a casa; y es que, por los dioses, lisa y llanamente no entiendo ni una palabra de lo que dice; se me ha presentado bien pertrechado de palabras extrañas. Tan pronto como entré, me lanzó una mirada de suficiencia y me preguntó: «¿a cuántos *mortales* has invitado al banquete?». «Estás loco, ¿crees que yo conozco a esos Mortales? [Ninguno acudirá, pues, por Zeus, sólo faltaba invitar a los Mortales al banquete]». «¿Entonces no acudirá ningún *convidado*?». «Convidado, creo que no». Yo pasaba lista: «vendrán Filino, Mosquión, Nicérato, éste, el otro». Hacía un recorrido por sus nombres, pero entre ellos no había ni un sólo Convidado. «Ninguno acudirá», digo. «¿Qué dices? ¿ni uno solo?». Él se enfadó como si yo lo hubiera ultrajado por no invitar a Convidado. ¡Vaya situación extraña! «¿Y no sacrificas un *quebrantasuelos*?». «No», dije yo. «¿Un *buey de ancha frente*?». «No sacrifico un buey, idiota». «¿Acaso inmolas *ovinos*?». «Por Zeus, yo no; ninguna de las dos cosas, sino una ovejita». Dijo «¿Es que los *ovinos* no son ovejas?». «¿Los *ovinos* ovejas?» dije yo, «cocinero, no sé ni quiero saber nada de eso. Soy un hombre rústico, de manera que háblame con sencillez». «¿Tú no sabes que lo dice Homero?». «Naturalmente; a él, cocinero, le estaba permitido decir lo que quisiera, pero ¿a qué nos vienes a

nosotros con esas, por Hestia?». «Atiéndeme ya en lo *extremo*²¹ en estilo homérico». «¿Es que piensas matarme homéricamente?». «Así acostumbro a hablar». «No hables así en mi presencia». «¿Por cuatro dracmas, dice él, voy a abandonar mis principios? Venga, trae aquí *hordio*». «¿Y qué es eso?». «Cebada». «¿Por qué, estúpido, lo complicas con esas expresiones?». «¿Está la *muriacita*?». «¿Muriacita? ¿No te irás a tomar por el culo y dirás con claridad lo que quieres decirme?». «Viejo, eres un insensato», dice. «Trae sal; eso es *muriacita*; indícame dónde está». El agua lustral la tenía a mano: hacía el sacrificio, decía infinidad de palabras que, por la Tierra, nadie comprendería: *pizcas, porciones, dobles, pasadores*. Haría falta coger los libros de Filitas y mirar qué significan cada una de ellas. Yo le pedía que me tradujera y me hablara como un hombre cualquiera, pero a él ni Persuasión, aunque se hubiera presentado allí mismo, hubiera podido persuadirlo. En mi opinión el maldito había sido desde niño esclavo de algún seguidor de rapsodas y estaba empapado de términos homéricos».

La naturaleza etopéyica del pasaje es evidente, tanto por lo que se refiere al cocinero como al personaje en cuya boca está puesta la intervención y que se describe a sí mismo con el término ἀγροικότερος²².

3.2.3. Los pasajes teatrales más representados y conocidos ya desde época helenística tal y como se demuestra por las consecuencias a que ello dará lugar en época imperial son los monólogos, monodias y resis²³. El tipo de representación más frecuente, la especialización de los actores²⁴ y las oportunidades que ofrecían para el lucimiento personal²⁵ hicieron que el repertorio poco a poco se redujera a estos monólogos²⁶, apartes, *ad spectatores*, etc. Además, en las comedias, al menos por lo que se refiere a Menandro, la presencia de tales intervenciones es frecuente²⁷. Por otra parte, el personaje cocinero no tenía excesivo peso en la trama de las comedias en sí. Sus relaciones con otros personajes apenas se limitaban a un intercambio de palabras con el patrón, con un esclavo o con alguno de sus propios subalternos. Pero una de sus características es la locuacidad, que vierte general-

21. Preferimos la lectura λοιπὸν por λοιπὰ de GIANNINI, artículo citado, p. 164.

22. Tal vez estamos ante la caracterización típica del γεωργός ἀγροικος, cf. SPENGLER, op. cit., II p. 352.8 (Hermógenes, *Id.* 306).

23. Recuérdese a este respecto el relato del autor del *Quomodo historia conscribenda sit* sobre la enfermedad, el πόθος trágico de los abderitas (*Hist. Conscr.* 1). Síntoma de dicha enfermedad, causada por la recitación del actor trágico Arquelao, era la rememoración de la monodia de Andrómida y la resis de Perseo. Sobre la praxis teatral helenística, véase A. DÜHLE (1981). «Hellenistische Theaterpraxis», en *Der Prolog der «Bacchen» und die antike Überlieferungsphase des Euripides-Textes*, Heidelberg, p. 28 y ss.

24. Sobre el drama de época helenística, véase SIFAKIS, G.M. 1968 (1967¹). *Studies in the History of Hellenistic Drama*, Universidad de Londres.

25. Véase PAGE, D.L. (1934). *Actor's Interpolations in Greek Tragedy*, Oxford.

26. La terminología empleada para estas y otras composiciones parecidas es discutida por FERRINI, M.F. (1990). «Le parolc e il personaggio: monologhi nel romanzo greco», *GIF* 42, p. 47 y ss.

27. «[...] es de destacar la frecuencia con que Menandro emplea los monólogos que justifican la entrada en escena de un nuevo personaje, o su caracterización, o las luchas y dudas que atormentan su alma, convirtiéndose a veces en verdaderos discursos dirigidos a los espectadores», GARCÍA LÓPEZ, J. (1988). *Historia de la Literatura Griega*. LÓPEZ FÉREZ, J.A. (ed.). Madrid, p. 493. Véase BLUNDELL, J. (1980). *Menander and the Monologue*, Gotinga.

mente en intervenciones en voz alta no dirigidas a ningún otro personaje de la obra. Por lo demás, dichas intervenciones resultarían sumamente atractivas para el actor, pues no pocas veces el personaje «interposes ridiculous remarks and questions during a “serious” (in comic terms) conversation between two other characters²⁸», consiguiendo con ello la natural complacencia del público. A pesar de todo lo dicho, estos tres monólogos o posibles monólogos referidos a la figura del cocinero en el manual escolar no se justifican sin la presencia de un criterio tipológico en la selección.

3.2.4. En efecto, los rasgos de la figura del cocinero²⁹ presentes en los monólogos transmitidos en los papiros los hallamos en otros textos, tanto de la Comedia Media como la Nueva. A continuación presentamos algunas correspondencias temáticas y de tipo entre los monólogos del manual escolar y los de textos literarios, principalmente de Menandro.

Papiro Guéraud-Jouguet:

- Líneas 162-169: un cocinero se queja del retraso de algún personaje, sin duda el mismo que lo ha contratado: cf. Menandro, *El escudo*, v. 216 y ss., donde un cocinero se queja de que cada vez que encuentra trabajo, alguien muere o se queda embarazada, y él tiene que marcharse sin cobrar; cf. también *El arbitraje*, vv. 611 y ss.
- Líneas 170-184: un cocinero cuenta sus fechorías y robos: cf. Menandro, *La trasquilada*, v. 544 y s., el esclavo Daos se zampa la comida preparada para todos; pero especialmente cf. papiro Heidelberg 184, Fr. 11, vv. 1-10, pasaje de dudosa atribución a Menandro, donde un cocinero habla de la negativa imagen cómica de su profesión.

(ΛΙΒΥΣ)

ἐπέρο]χεται δ[ἐ πο]λλάκις, νῆ τοὺς θεοὺς,
ἐπὰν θεωρῶν τυγχάνω κωμωδίαν
ὅπου μάγειρός ἐστιν, ἔλεειν τὴν τέχνην
καὶ τὸ γένος ἡμῶν, εἰ τοιαῦτα κλέπτομεν.

- 5 ἔστι γὰρ ὄνειδη καὶ [ψό]γος κρεῶδια
δύ' ἔξ ἑνὸς ποιοῦσι καὶ χορδῆς τόμους
ἐκ τοῦ μέσου κλέπτουσι καὶ ταύτην πάλιν
ἐ]πάγουσι, κὰν ταῖς σφογγαῖς ἐλάδια
οἷ]νόμελί τ' ἐκφέρουσι καὶ κακὰς τύχας
10 ατ[. .] . αβουσι τιμὴ' ἐστὶ τοῦ λαβεῖν³⁰.

28. HUNTER, R.L. (1985). *The New Comedy of Greece and Rome*. Cambridge, p. 53-54. Cf. también GIANNINI, artículo citado, p. 186.

29. Sobre la figura del cocinero en la comedia, véanse WEBSTER, T.B.L. (1953). *Studies in Later Greek Comedy*. Manchester U. P., p. 65-66; TREU, artículo citado; A. GIANNINI, artículo citado, p. 135-216; R. ARGENIO, (1964). «Parasiti e cuochi nelle commedie di Alessi», *RSC* 12, p. 237-255; 13 (1965), p. 5-22; DOHM, H. (1964). *Mageiros*, *Zetemata* XXXII, Munich; HUNTER, R.L. (1985), *The New Comedy of Greece and Rome*, Cambridge, p. 24 y ss.

30. SANDBACH, F.H. 1979 (1976¹). *Menandri reliquiae selectae*, Oxford.

«LIBIO. —Pues sí, ocurre muy a menudo, por los dioses, cuando por casualidad veo una comedia donde hay un cocinero, que compadecen nuestro arte y nuestra especie, si robamos cosas tales. Hay, en efecto, denuestos y reproches, de un pedazo de carne hacen dos, roban unas rodajas del centro del embutido y luego lo vuelven a juntar, con las esponjas sacan aceite y vino con miel y en momentos desafortunados [...] de tomar»³¹.

El pasaje recuerda muy de cerca el tema tratado en el segundo monólogo del papiro Guéraud-Jouguet³².

También Eufión, autor perteneciente a la Comedia Nueva, trata el tema de los cocineros, y en alguna ocasión hace referencia a esas mismas características negativas de la figura³³: ΑΔΕΛΦΟΙ, vv. 1-35 (Kassel-Austin, *PCG*, V, p. 282-284), donde un maestro de cocina alaba las virtudes de su discípulo a la hora de robar; ΣΥΝΕΦΗΒΟΙ (ibídem, V, p. 289-290), donde otro maestro de cocina recomienda a su discípulo Carión que no intente engañar en las comidas organizadas a escote, como hizo el otro día, pues corrió gran peligro, sino que se aproveche de las bodas; dicha temática también la encontramos en un autor de la Comedia Media como Dionisio: ΟΜΩΝΥΜΟΙ Ι (ibídem, V, p. 36-37), donde de nuevo un maestro de cocina pide a su discípulo Dromón una exhibición de sus habilidades.

— Líneas 185-215: un viejo se queja de la terminología empleada por un cocinero, al que naturalmente no entiende: cf. Menandro, *La samia*, v. 285 y ss., con un enfrentamiento entre el cocinero y Pármeno. La situación es muy semejante a aquella de la que se queja el viejo del papiro escolar: el cocinero aturde a preguntas los oídos de Pármeno sobre los invitados, el menaje, etc. En la misma obra, en los vv. 360 y ss., el cocinero se queja a su vez de la entrada de un viejo furioso.

Tales correspondencias confirman como definitorias de la figura de cocinero, tipológicamente hablando, las características presentes en los monólogos objeto de estudio: el personaje se queja de la poca atención que se le presta o del mucho trabajo que tiene que realizar, teme perder su trabajo, roba o utiliza una terminología extraña. De ahí puede deducirse que la selección de monólogos incluidos en el papiro escolar fue guiada esencialmente por criterios tipológicos³⁴.

3.2.5. Los editores del rollo papiro, Guéraud y Jouguet, creyeron ver en él un libro de escuela para uso del alumno; Marrou, en cambio, piensa que, dadas sus características materiales, se trata más bien de «un “libro de maestro”, un manual pedagógico donde el preceptor tenía recopilada una serie-tipo de textos para dar a

31. BADENAS DE LA PEÑA, P. (1986). *Menandro. Comedias*, Madrid: Gredos, p. 551.

32. Las correspondencias entre ambos pasajes aparecen recogidas por GIANNINI, artículo citado, p. 179 n. 376. Treu cree incluso que ambas escenas pertenecen a una misma comedia. La intervención incluida en el papiro Heidelberg 184, fr. 11 precedería al texto de Page, op. cit., n. 59 b. A la réplica a las críticas de la figura tradicional del cocinero, seguiría el desvelo de su verdadera naturaleza a través de sus palabras, dirigidas esta vez a un esclavo (artículo citado, p. 236).

33. Sobre la figura del cocinero ladrón, ibídem, p. 143 n. 48, 163, 168-169, 209.

34. Sobre la tipología del cocinero en general, ibídem, p. 206-212.

estudiar»³⁵. La presencia de alfabetos, palabras sueltas y silabificaciones junto a la citada antología hace ver, según Marrou, el interés en acometer de un golpe la iniciación en la lectura y en la escritura. Barns apoya con textos de Quintiliano su opinión de que la antología servía como texto de lectura y de dictado³⁶. Acierta igualmente cuando afirma que las citas de Eurípides tienen una impronta ética, aunque no la hace extensiva al resto de los textos. Se equivoca, sin embargo, al decir que los textos cómicos fueron seleccionados por el gran número de glosas que contienen, aunque prudentemente mitiga tal afirmación al sugerir que la interpretación de las mismas no era el principal propósito del ejercicio³⁷. A nuestro juicio y sin descartar que tuviese lugar esa interpretación de glosas³⁸, la razón de la selección de los textos es de orden «ético» y tipológico.

En época imperial los maestros de escuela estuvieron especialmente interesados en que los alumnos prestaran atención al *ethos* de los personajes. De hecho, uno de los ejercicios de preparación recomendados por los maestros de retórica, la ἠθοποιία³⁹, consistía en poner en boca de un personaje lo que diría en una situación determinada⁴⁰. El rétor Teón dice que era un ejercicio de preparación διαλοικόν, muy útil para las conversaciones⁴¹. Cuando el discurso era dirigido a otro personaje recibía el nombre de «etopeya compuesta» (ἠθοποιία διπλῆ); cuando el personaje hablaba consigo mismo, «etopeya simple» (ἠθοποιία ἀπλῆ)⁴². Los monólogos, en caso de serlo, pueden ponerse en relación con la «etopeya simple»; de estar dirigidos a alguien, sea un maestro de cocina o algún vecino o amigo, podrían relacionarse con la «etopeya doble». Por otra parte, entre los autores recomendados como modelos para la confección de etopeyas se encuentran Homero, Platón y Menandro⁴³. Pero es más, entre las figuras y tipos calificados como etopéyicos encontramos también el de cocinero. El rétor Hermógenes dice al respecto (Spengel, op. cit., II, p. 351.7-352.28): [...] καὶ παρὰ τῷ Ἀνακρέοντι δὲ ὡσαύτως, παρὰ τε αὐτῷ Μενάνδρῳ μυρία ἂν εὖροις τοιαῦτα, καὶ γυναικας λεγούσας καὶ νεανίσκους ἐρῶντας καὶ μαγεύρους καὶ παρθένους θρυπτομένας καὶ τινας

35. MARROU, op. cit., p. 206. De la misma opinión es Barns (1950); cf. *CQ* 44, p. 135-136.

36. BARNS, artículo citado, p. 136.

37. *Ibidem*.

38. Más probable en el texto de Estratón; sobre la explicación y comentario de glosas homéricas, cf. NACHTERGAEL, op. cit., p. 20-21.

39. Sobre la etopeya, véase REICHEL, G. (1909). *Quaestiones Progymnasticarum*, Diss. Leipzig, p. 75-88 y HAGEN, H.M. (1966). *ἠθοποιία, Zur Geschichte eines rhetorischen Begriffs*, Diss. Erlangen-Nuremberg.

40. Un corpus de etopeyas hexamétricas de época imperial, conservadas en papiro y otros materiales, ha sido reunido y estudiado por FERNÁNDEZ DELGADO, J.A. (1993), «Hexametrische-Ethopoíai auf Papyrus und anderen Materialien», *Actas XX Congreso Internat. de Papirología, Copenhague* (en prensa). Cf. también FERNÁNDEZ DELGADO, J.A.; UREÑA BRACERO, J. (1991). *Un testimonio de la educación literaria griega en época romana: IG XIV 2012=Kaibel, EG 618*, Universidad de Extremadura.

41. SPENGLER, op. cit., II, p. 60 (Teón).

42. SPENGLER, op. cit., II, p. 15.22 y ss. (Hermógenes).

43. SPENGLER, op. cit., II, p. 68.22 (Teón). Sobre la presencia de la comedia en la *etopeya*, véase REICHEL, op. cit., p. 85 y ss.

ἄλλους, ὄλως τε διὰ τὸ ὑποπίπτειν τῷ ἠθικῷ λόγῳ πάντα τὰ τῶν τοιούτων προσώπων ἦθη, οἷον λίχνων γεωργῶν καὶ τῶν ὁμοίων, ταῦτα δὲ πάντα ἢ τὰ γε πλεῖστα αὐτῶν ὑποκεῖσθαι τῇ ἀφελείᾳ δεῖ, ἃ καὶ ἰδίως ἠθικὰ καλεῖται. Seguramente antologías escolares con monólogos o intervenciones de cocinero como la del papiro Guéraud-Jouguet también guiadas por criterios tipológicos, sirvieron con posterioridad —si es que no lo hacían ya en el momento de su creación— como modelos para ejercicios etopéyicos. Nada de extraño tendría que los maestros empleasen para la lectura o copia textos que igualmente sirviesen a sus alumnos como modelos para otros ejercicios de preparación propios de la etapa superior. Ello justificaría, creemos, la presencia de dos monólogos de cocinero y otro referido a tal figura dentro de un papiro escolar.

Difícilmente en época imperial y más aún en época helenística un alumno de escuela habría presenciado las representaciones que pudieran proporcionarle material suficiente para la confección de los ejercicios tal y como recomiendan los retores. Los textos escritos, con los que sí contaban, eran escasos y rara vez obras completas⁴⁴. Más bien hay que pensar en fragmentos y antologías, a veces proporcionados por los propios maestros y copiados hasta la saciedad⁴⁵.

Por lo demás, también otros textos⁴⁶ de los incluidos en el manual pueden interpretarse como modelos para la etopeya⁴⁷. Nos referimos a un pasaje de tragedia (*E. Phoen.* 529-534)⁴⁸ y a un texto homérico (*Od.* V 116-124)⁴⁹. En el texto eurípideo Yocasta se dirige a Eteocles, afirma que la vejez es mejor consejera que la juventud y le aconseja no dejarse arrastrar por la ambición. Por su parte, el texto homérico incluye la réplica airada de Calipso a Hermes cuando éste le transmite la orden de dejar marchar a Ulises. Ella reprocha a los dioses que no soporten que otra diosa conviva con un mortal. Los perfiles de anciana consejera y enamorada también son muy empleados en la etopeya⁵⁰.

44. La presencia de libros y su naturaleza en época helenística e imperial es estudiada por KLEBERG, T. (1975), «Commercio librario ed editoriale nel mondo antico», en *Libri, editori e pubblico nel mondo antico*, G. CAVALLO, ed., Roma-Bari, p. 27 y ss.

45. Sobre todo teniendo en cuenta que los propios autores de manuales se servían de otros como modelo; cf. RECHE MARTINEZ, op. cit., p. 26-27.

46. El resto de la antología está compuesto por E. *Ino*, Fr. 420 Nauck2 (líneas 126-129), un epigrama sobre una fuente (140-154) y una elegía que celebra la dedicación de un templo a Homero (155-161).

47. No hay que olvidar que el *enkómion* constituye asimismo un *progymnasma* y que los retores suelen mencionarlo en proximidad con la *ethopoia*, cf. SPENGLER, op. cit. II, p. 109-118 (Teón).

48. El pasaje en cuestión es estudiado por GUÉRAUD-JOUGUET, op. cit. p. 14-15. Sobre los fragmentos de trágicos griegos encontrados en papiro hasta la fecha de publicación del artículo, véase el completísimo estudio de COLLART, P. (1943). «Les fragments des tragiques grecs sur papyrus», *RPh* 69, p. 5-36.

49. Véase en concreto GUÉRAUD JOUGUET, op. cit., p. 18-19. Sobre las antologías de textos homéricos en papiro, véase NACHTERGAEL, G. (1971). «Fragments d'anthologies homériques». *Chronique d'Égypte*, 46, p. 344-351. Sobre el uso de Homero en la etopeya, cf. REICHEL, op. cit., p. 85 y FERNÁNDEZ DELGADO, artículo citado.

50. Entre los muchos tipos presentes en las etopeyas, los autores de manuales escolares recuerdan los del anciano y la mujer; cf. SPENGLER, op. cit. II, p. 115.22 y ss. (Teón) y p. 15.30 y 15.31 (Hermógenes); Quintiliano, *Inst.* 3.8.51; HALM, C. (1863). *Rhetores Latini Minores*. Leipzig, p. 515.1 (Isidoro), p. 562.1 y ss. (Emporio). Aunque no exclusivamente, los mismos proceden casi siempre de la comedia, cf. Plu. *Comp. Arist. et Men.* 6.

3.2.6. El retor Alcifrón, practicante de esos ejercicios escolares e imitador reconocido de Menandro, escribe cartas *etopéyicas* durante el siglo II dC y en ellas nos presenta tipos muy semejantes a los aquí estudiados. Parásitos⁵¹ ladrones de comida o menaje representan un tipo frecuente en Alcifrón. Sus monólogos (o diálogos con otro personaje) contando sus propias fechorías son un tema recurrente: en Alcifrón, III 10, un parásito cuenta el robo de una servilleta; en III 11 el objeto del hurto es un aguamanil; y en III 17 una bandeja aderezada, un gallo, una olla con anchoas y sardinas de Mégara. Alusiones a otros robos pueden leerse en III 16 y III 20.

4. De lo aquí visto creemos poder concluir que los monólogos de cocinero hallados en el papiro Guéraud-Jouguet fueron elegidos siguiendo un criterio tipológico. La del cocinero fue una figura muy empleada por los comediógrafos y su caracterización estaba muy consolidada. El cocinero desatendido e inquieto y el cocinero ladrón son dos aspectos bien conocidos de la figura. Además, tal figura resultaba especialmente llamativa, pues sus escenas, muy divertidas y movidas, daban un sesgo distinto a la situación, dado que en ocasiones sobre un fondo serio introducían el elemento cómico. En cuanto al hecho de que sean monólogos —o al menos intervenciones largas— y no diálogos breves y rápidos, hemos de decir que los monólogos eran muy frecuentes en las comedias, al menos por lo que de los datos de Menandro se deduce; además, la naturaleza del personaje no demasiado vinculado a la trama no facilitaba su participación en diálogos de trascendencia temática; finalmente, la especialización y virtuosismo de los actores en época helenística hacía de estas partes sus preferidas y también las del público. Es probable, por tanto, que estos monólogos fueran incluidos por el maestro como texto de lectura, dictado o muestra de copia pensando, como en el caso de las γνῶμαι, en el bagaje que proporcionarían a los alumnos para la confección de un ejercicio de preparación retórica de la segunda etapa, en este caso la *etopeya*. Uno de sus tipos, la «etopeya simple», consistía en un monólogo en el que el personaje hablaba consigo mismo.

Somos plenamente conscientes de que nuestras conclusiones no son fáciles de aceptar, pues, de un lado, no está demostrada la existencia de tales ejercicios escolares en época helenística, aun cuando la etopeya epigráfica del niño Q. Sulpicio Máximo, fechada en el año 94 dC y sin duda heredera de una tradición anterior de poesía de concurso, se anticipa al menos en dos siglos a las muestras de etopeyas papiáceas más tempranas que se han encontrado, cf. Fernández Delgado, artículo citado, y, de otro, habría que suponer, lo cual tampoco es demasiado razonable, que el maestro cuando elegía tales textos para lectura o dictado estaba pensando en la etopeya, un ejercicio de reconocida dificultad relegado para el segundo y tercer grado de la educación. Con todo, es la presencia en una antología escolar de tales textos elegidos siguiendo un criterio tipológico, «ético», junto con las muestras de etopeyas propiamente dichas, del tipo de las mencionadas, lo que explica cómo los alumnos podrían responder en el segundo grado de educación a los reque-

51. Este es otro de los tipos calificados como etopéyicos, cf. Quint. *Inst.* 11.3.74; Halm, op. cit., p. 515.1 (Isidoro), p. 562.1 y ss. (Emporio).

rimientos de sus profesores sobre la confección de etopeyas. En definitiva, no estamos completamente de acuerdo con las palabras de Marrou cuando al referirse entre otros al pasaje de Estratón que nos ha sido transmitido también por Ateneo dice: «La tradición, o más bien la rutina, había seleccionado de una vez para siempre una serie de pasajes famosos, que luego generaciones de alumnos fueron repitiendo hasta conformar así la base de la erudición poética común a todos los hombres cultos»⁵².

52. MARROU, *op. cit.* p. 204.